

# Influencias del historiador Jiménez de Gregorio en la vida y obra de Ángel Deza

JOSÉ MAYORAL AGÜERO

*Sociedad de Amigos  
de la Sierra de San Vicente*

**E**S DIFÍCIL ACERCARSE A LA VIDA Y A LA obra de Ángel Deza sin tener en cuenta la influencia que en ellas ha tenido la personalidad del historiador toledano y cronista oficial de la provincia Fernando Jiménez de Gregorio. Las líneas que siguen tratan de esbozar los grandes ejes en torno a los que ha girado esta relación, que se ha mostrado tan fructífera para la vida cultural toledana, en especial de la comarca de la Sierra de San Vicente y la tierra de Talavera.

## **La Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente**

Conocí a don Fernando –así es como le mencionamos siempre familiarmente cuando hablamos de él y como le trataré en adelante en estos pequeños apuntes– precisamente de la mano de Ángel Deza. Fue en su casa de Belvís de la Jara. En aquella velada estuvieron presentes Ventura Leblic, que estaba empeñado en un proyecto cultural de ámbito comarcal en la zona de los Montes de Toledo, y uno de los discípulos predilectos del profesor jareño, Abrahán Madroñal. Eran los momentos en que se estaba gestando lo que después sería la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente, a mi entender uno de los más grandes logros de Ángel Deza.

La Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente se constituyó finalmente el

14 de mayo de 1989 y fue presentada oficialmente por Ángel el día 20 de agosto en Castillo de Bayuela. Al día siguiente se inauguró el primer ciclo de conferencias que anualmente celebra la Sociedad de Amigos y que con el correr de los tiempos se ha convertido en uno de sus principales referentes. Para cerrar este primer ciclo invitamos a don Fernando, al que tuve el honor de presentar, tras unas palabras de bienvenida de Ángel Deza.

Don Fernando estaba entonces inmerso en el estudio de las comarcas toledanas y este influjo marca profundamente la génesis y el espíritu de nuestra Sociedad de Amigos. La transcripción de las propias palabras de don Fernando en aquel acto son el mejor reflejo de este hecho: “Estamos viviendo en España y en el mundo, y en Europa... una auténtica revolución, un auténtico cambio, y os puedo decir que llegará un momento en que se supriman las provincias porque no tengan realidad, realidad administrativa, aunque la tengan histórica y muy grande (de siglo y pico, casi dos siglos). Desaparecerán las provincias y quedarán solamente las grandes regiones, y estas grandes regiones se comunicarán con los Ayuntamientos, con los Municipios, pero ¿a través de quién?: a través de las comarcas”. “Los catalanes, que son gente muy inteligente y muy práctica –continuó don Fernando–, ya han hecho una distribu-

ción comarcal, que es para su interior... pero ya está ahí la división comarcal. Y llegará un momento en que haya que hacerla en Castilla la Mancha, y en otras comunidades autónomas. Entonces nosotros tenemos que prepararnos, tenemos la obligación moral de estar en el momento histórico y político que nos exigen los tiempos y, por tanto, habrá que prepararse comarcilmente”<sup>1</sup>.

Para don Fernando “la Sierra de San Vicente tiene una individualidad perfecta. Es una comarca hecha. No hay que hacerla, no hay que irse por las ramas... No, no, está hecha, están ahí los ríos y está ahí la Sierra y está ahí todo ya, preparado para decir: esta es la Sierra de San Vicente”. Encontramos aquí la famosa afirmación de don Fernando “la geografía manda y la historia obedece” en estado puro. La semilla estaba plantada y el coraje y la visión de Deza para poner en marcha este proyecto nos permite la realidad que hoy tenemos: una comarca que se reconoce a sí misma y que es reconocida por todos como tal.

En esta misma disertación don Fernando se refirió “... a don Ángel Deza Agüero... que es el que está haciendo posible, con la ayuda de todos, con la colaboración de todos, con el asentimiento de todos, estos primeros pasos de la Asociación Cultural de Amigos de la Sierra de San Vicente”. “Yo os pido a todos –prosiguió– que le ayudéis, que le apoyéis, que le animéis, que cuando pueda, por cansancio, porque todo llega a la mente humana, le animéis a seguir la tarea, porque esto es hermoso, porque las comarcas, si no se constituyen y organizan, si no se defienden, acaban por desaparecer”.

### En torno a Clemente Palencia

La relación entre don Fernando y

Ángel Deza tuvo otro de sus ejes principales en la común amistad que ambos compartieron con el poeta y humanista toledano Clemente Palencia Flores.

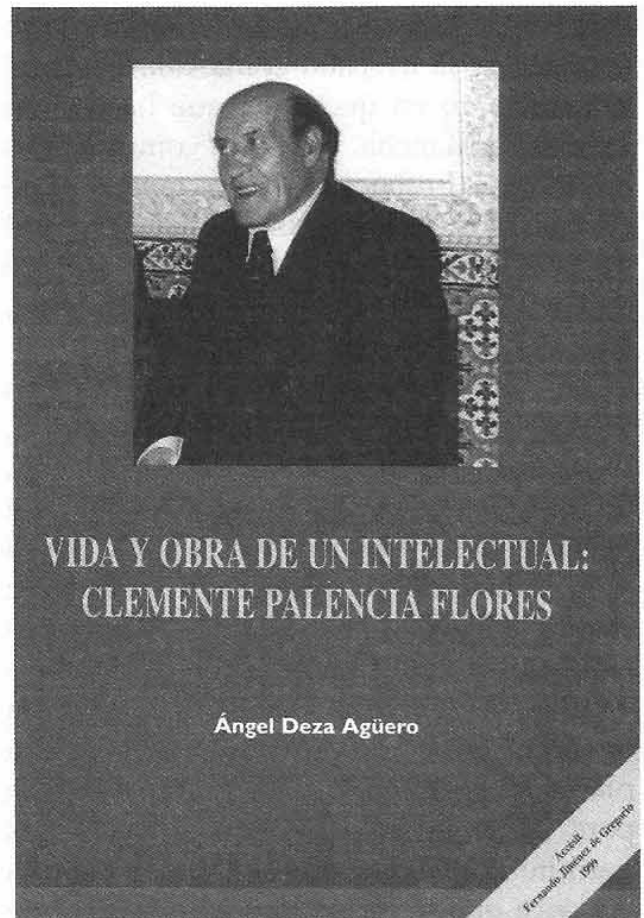
Clemente Palencia había nacido en Lucillos a pocos kilómetros de El Castillo de Bayuela de Ángel y fue su maestro en Toledo. Les unió una gran amistad adornada por las aficiones literarias que compartían. Esta amistad perduró hasta el fallecimiento de Clemente Palencia y se proyectó en el tiempo con la dedicación y empeño que Deza puso en ordenar todos los papeles de su maestro, sentando la base documental que le permitiría años después escribir su biografía.

Esta biografía ha sido una de las obras escritas más importantes de Ángel Deza. “Vida y Obra de un intelectual: Clemente Palencia Flores”<sup>2</sup>, fue un libro que Ángel “estaba llamado a escribir”, en palabras del propio don Fernando. Precisamente por este trabajo recibiría un accésit del premio que con el nombre del catedrático jareño convoca anualmente el Ayuntamiento de Talavera.

Desde el inicio de este trabajo biográfico, Ángel ya había pensado en quién sería el prologista de este estudio y no podía ser otro que don Fernando. Precisamente en este prólogo, don Fernando califica a Deza como “una de las personas valiosas del presente cultural toledano”. “Si Clemente fue un gran poeta, surgido de su esteticismo, del culto a la belleza por la belleza misma, no lo es menos su biógrafo, no sólo porque componga versos; en este caso es poeta en prosa”, continúa don Fernando, “... Con frecuencia, el autor deja correr su aguda sensibilidad y una narrativa plena de rico lirismo, de inspirado sentimiento, que obliga al lector a releer el

1. *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 1, diciembre 1989, pp 71-78.

2. Deza Agüero, Ángel, *Vida y obra de un intelectual: Clemente Palencia Flores*, accésit del premio Fernando Jiménez de Gregorio 1999. Colección Padre Juan de Mariana. Ayuntamiento de Talavera, 2000.



párrafo para que nada se escape, dada su belleza”<sup>3</sup>.

El reconocimiento de Ángel por el empuje que recibió de don Fernando para que esta obra llegara a término y viera la luz está perfectamente reflejado en la introducción cuando afirma: “A él se debe que este trabajo no haya sido un noble proyecto pasajero o una simple predisposición a la aventura. Su constante apoyo moral para que no cayera en el desánimo o la indolencia, hizo que mi humilde e inexperta pluma fuera robando –cada día– a las páginas blancas del amanecer el numen de su auro-ra. Para él, mi respeto, consideración y gratitud”.

Don Fernando y Clemente Palencia se conocieron en Madrid, probablemente

en la antigua Universidad Central o en las aulas del Instituto Cardenal Cisneros, allá por el curso 1930-31. De allí nació una amistad que perduró hasta la muerte de Clemente Palencia.

El día 25 de abril de 1989, Marcelino Santos, amigo entrañable de don Fernando, le comunica a éste el fallecimiento del poeta de Lucillos. Sobre este hecho don Fernando escribiría para *La Voz del Tajo* “Ayer murió mi amigo Clemente Palencia, medio siglo de cultura toledana se va con él”. Al conocer la noticia, una de las primeras cosas que hace don Fernando –sobre las diez de la mañana– es levantar el teléfono y llamar a Ángel Deza para comunicarle la triste noticia del fallecimiento de su maestro. Ese mismo día, Deza recoge a don Fer-

3. Ángel Deza crearía también, en honor de Clemente Palencia, un prestigioso premio nacional de poesía que llevaría su nombre y que con el amparo de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente tuvo en su jurado a José Hierro, entre otras destacadas figuras del panorama poético nacional.

nando en Madrid y juntos acuden al entierro celebrado en Lucillos. "... vuelvo con Ángel Deza a Madrid –escribe don Fernando– y en el camino hablamos de la vida de Clemente; coincidimos de que la nota singular de nuestro amigo fue la palabra. La palabra cálida, elocuente, definitoria, bien dicha, graciosa, ocurrente, irónica a veces, llena de interés, plástica, fluida como un suave manar" <sup>4</sup>. Juntos acudieron también al homenaje que la Real Academia rindió al poeta toledano unos días después en la iglesia de San Clemente.

Fallecido Clemente Palencia, don Fernando, en carta al redactor jefe del *Ya* de Toledo, une su aplauso "al de muchos toledanos de la capital y de la provincia..." para conseguir que a Clemente Palencia se le dedique una calle donde Toledo reconozca "a este hombre sencillo, humilde y sabio sus altos merecimientos". El anhelo de don Fernando y otros muchos no fue escuchado, pero Ángel no echó en saco roto la petición. Más de diez años después, el propio Deza volvió a insistir sobre el asunto mediante un artículo titulado "El retorno de un poeta" publicado en *El Día de Toledo*<sup>5</sup>, aunque con idéntico resultado. De nuevo en diciembre de 1994, Deza se adhiere por carta a una petición de la Asociación Cervantina Toledana, que finalmente logra que el Ayuntamiento de Toledo dedique a Clemente Palencia Flores la antigua Plaza de Marrón.

### **Banderas y escudos**

Ángel y don Fernando mantuvieron una estrecha colaboración durante muchos años de la que han salido los escudos herál-

dicos y las banderas de muchos, muchísimos, pueblos de la provincia de Toledo. Deben ser un buen número, tal vez por encima del centenar, las colaboraciones de este tipo que realizaron al alimón. Don Fernando realizaba las Memorias con la justificación histórica de los bocetos y Ángel los dibujaba.

Así lo veía don Fernando: "Siempre he dicho que Ángel era una persona infrautilizada, lo dije y lo repito y me reitero en ello, ¿por qué? porque era un manitas, era un hombre que sabía dibujar, que sabía mucho, que tocaba varios instrumentos musicales, que hacía poesía, que hacía teatro que representaba en el teatro, que era actor y director, y autor, era un hombre que hacía historias, investigaba en historias, escribía cuentos, ordenaba archivos, era una personalidad de grandes facetas y en un medio rural. Últimamente arregló el escudo del Castillo de Bayuela y la bandera. Era un hombre que yo le daba un boceto e inmediatamente hacía una preciosidad".

### **Ángel y don Fernando, dos amigos** <sup>6</sup>

Recientemente don Fernando nos contó cómo conoció a Ángel Deza: "Fui un día a Castillo de Bayuela, cuando todavía no estaba pavimentado. Llegué a la plaza del rollo muy temprano, me acerqué a un grupo de personas a preguntar por el alcalde. Precisamente allí estaba él, el alcalde y otra persona. Desde entonces fuimos muy amigos".

El primer recuerdo que don Fernando conserva de la Sierra de San Vicente son "las patatas serranas que venían a Belvís.

4. Jiménez de Gregorio, Fernando, "Clemente o la palabra", *La Voz del Tajo*, 6 de mayo de 1989.

5. Deza Agüero, Ángel, "El retorno de un poeta", *El Día de Toledo*, 15 de marzo de 1991.

6. Las citas que figuran a continuación están entresacadas de una larga conversación mantenida con Fernando Jiménez de Gregorio en su casa de Madrid el 11 de marzo de 2004, el día de la terrible masacre de los trenes en Madrid. De esta conversación, en la que también estuvo presente David Gutiérrez, historiador del arte y miembro de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente, se han publicado algunos pasajes en la revista *Aguasal* de la Sierra de San Vicente, nº 30 y 31.

Empecé a conocer la Sierra a través de las patatas, que las traían en carretas de madera. Estas patatas tan sólo había que rasparlas, no hacía falta pelarlas”.

Tras estos primeros contactos, don Fernando fue un habitual de la Sierra: “... para mí la Sierra de San Vicente viene a ser como una prolongación de mi Jara, no es que lo sea geográficamente, pero lo es en cuanto al afecto, porque yo quiero mucho a la Sierra de San Vicente. Pero no es circunstancial esto que digo, porque he escrito muchas cosas sobre la Sierra de San Vicente, porque he asistido a muchos pregones, a fiestas, a conferencias, a finalización de Semanas Culturales...”.

Y muchos de estos contactos llegaron de la mano de Ángel. Ambos se patearon juntos la Sierra, de arriba a abajo. El contacto con Ángel le sirvió a don Fernando para saborear rincones y personajes serranos que de otra manera nunca hubiera conocido. En contraprestación, Ángel aprendía –y anotaba– la visión de alguien que miraba la comarca, y su pueblo Bayuela, con otros ojos. Y esos ojos eran nada más y nada menos que los del gran historiador de la provincia, del cronista toledano que había heredado el título del Conde de Cedillo.

Todo ello lo supo aprovechar Ángel para compensar aquellas lagunas que él mismo reconocía tener en el ámbito de la formación histórica. Muchos de sus trabajos sobre la comarca o sobre Castillo de Bayuela han quedado marcados por esta influencia benefactora, aún cuando a veces le hiciera caer en errores que posteriores investigaciones le ayudaron a corregir.

Al principio de su relación, un día en casa de don Fernando, Ángel le pidió hablar en privado. “Quiero que desde el primer momento usted lo sepa”, le dijo. Y en aquella conversación, Ángel abrió su

corazón a don Fernando en referencia a la difícil situación personal que en aquellos momentos estaba viviendo. Para don Fernando aquél gesto, en una persona por lo general bastante reservada como era Ángel, fue definitivo para conocer a su amigo. Su amistad se hizo indestructible.

Después de morir Ángel, don Fernando recuerda: “Era un hombre esencialmente bueno, quizás a veces demasiado bueno. Cuando vivía en Madrid, vivió mal, porque su casa no le ofrecía comodidades, y él se sintió muy a gusto cuando vino en Talavera. Me subió un día a su casa, y me dijo: “mira, veo desde aquí la Sierra, mi sierra” y él se sentía con una gran tranquilidad. Tenía en su despacho de Talavera todos mis libros y yo le decía ¡Cuánto me alegro!, y si que me alegraba”.

“Ha sido una gran personalidad –continúa don Fernando–, a pesar de las limitaciones que le ha impuesto su profesión [al morir estaba destinado en la policía judicial en Talavera] porque tenía que comer y alimentar a sus hijos. Ha sido un hombre de suerte en algunos momentos y de desgracia en otros. Ha sido un espíritu valiente, y sobre todo creador”. “Era un redentor del pueblo, si yo tuviera que definir a Ángel, diría que era un hombre que se crecía en el dolor, en la pequeñez, incluso en la miseria de los pueblos pequeños”, afirma.

Don Fernando fue el gran mentor de Ángel. Al menos le queda el consuelo de haber conseguido hacerle académico: “Ángel tenía un interés grande en ser Académico [de la Real Academia de Ciencias Históricas de Toledo]. Era la culminación de una de sus grandes aspiraciones, y yo vi que era necesario. Hablé con Félix del Valle y conseguimos que saliera adelante, cosa que le agradó muchísimo. Lástima que lo haya disfrutado tan poco tiempo”.